

El olvido de la crisis humanitaria de Iraq

por Andrew Harper

Unos tres millones de iraquíes han huido de sus hogares o han abandonado el país. Entre ellos, puede que un millón huyera a raíz del atentado con bomba en Samarra de febrero de 2006. Los refugiados, los desplazados internos y las comunidades de acogida han agotado sus recursos. Los donantes ya no cubren sus necesidades y los gobiernos se muestran desinteresados por el probable éxodo a Europa u otros lugares.

Iraq se desangra y no parece que el aumento de los desplazamientos masivos a causa de la violencia extrema vaya a tener fin. Las consecuencias políticas, sociales, económicas y de seguridad en el país, la región y el resto del mundo perdurarán durante años. La cuestión de los desplazados iraquíes supone un desafío enorme y a largo plazo para la estabilidad de Oriente Medio.

Somos testigos del mayor movimiento de población a largo plazo que se ha producido en Oriente Medio desde que los palestinos tuvieron que trasladarse tras la creación del Estado de Israel en 1948. Uno de cada ocho iraquíes es desplazado. La comunidad internacional ha aportado miles de millones de

dólares para programas de recuperación y desarrollo en Iraq¹, muchos de los cuales no se han llegado a aplicar debido a la inseguridad reinante. Con todo, las necesidades humanitarias en ese estado y en los limítrofes están gravemente desatendidas. ACNUR y otros organismos humanitarios carecen de los fondos necesarios para asistir al creciente número de desplazados que se encuentran desamparados tanto dentro como fuera del país.

La obtención de estadísticas fiables sobre el número de refugiados y desplazados

internos está plagada de dificultades, dada la politización que se hace de los desplazamientos. A menudo, los propios desplazados internos no ven motivos para registrarse. La información se recaba de forma desigual y sólo en



UNHCR/P. Sands

las zonas controladas por el gobierno. Es difícil cuantificar el número de personas que abandonan el país, ya que a los grupos religiosos, étnicos y tribales les interesa inflar las cifras para reforzar sus demandas de poder y recursos, y los gobiernos vecinos intentan restringir las rutas de huida.

Alcance del desplazamiento interno

ACNUR calcula que existen al menos 1,6 millones de desplazados internos en Iraq. Muchos huyeron de su hogar antes de 2003, pero en la actualidad cada vez

son más las personas que abandonan su comunidad. ACNUR cree que este año unos 425.000 iraquíes se han marchado a otra zona del país y que unas 40.000 o 50.000 personas lo hacen cada mes. El reciente informe del Proyecto Brookings-Bern sobre Desplazamiento Interno² denuncia el gran aumento de desplazados producido desde los atentados bomba en el lugar santo chiita de la mezquita dorada de Samarra, en febrero de 2006. Los ataques sectarios, secuestros, raptos, asesinatos y extorsiones continuados están transformando el aspecto social y demográfico de las ciudades iraquíes, ahondando en la fragmentación religiosa y étnica de la sociedad. La violencia

en Iraq tiene visos de equipararse a la dinámica de la violencia sectaria y limpieza étnica de la antigua Yugoslavia, la región de los Grandes Lagos, el Cáucaso, Sudán y otros desastres contra los derechos humanos de enorme magnitud en los últimos 15 años.

Bagdad se está desmembrando ahora en barriadas controladas por las milicias. Las peores matanzas ocurren en los arrabales de la capital, donde se mezcla la población suní y chiita. El grupo de desplazados

internos que más ha crecido en 2006 es el de suníes residentes en zonas mayoritariamente chiitas. Los chiitas en zonas de mayoría suní se han visto amenazados desde antes de la caída del régimen de Saddam. Además, hay miembros concretos de minorías étnicas y religiosas que han sido objeto de agresiones. Entre ellos cabe mencionar a los asirios, caldeos, armenios, católicos; a los palestinos, sabeos mandaeanos, turcos, kurdos, yezidis, judíos y otras minorías. A los cristianos y kurdos se les persigue porque se sospecha que apoyan al gobierno. Los miembros o seguidores

En su vivienda provisional en Ammán, una refugiada iraquí habla con su hijo, que vive en Bagdad. Diciembre de 2006.

del antiguo régimen Ba'ath son objetivo de los ataques de extremistas chiitas. Ni los suníes ni los chiitas confían demasiado en que el gobierno les garantice su seguridad. Son escasas las voces moderadas. Muchos de los desplazados no creen que vayan a regresar a su hogar. La investigación del proyecto Brookings-Bern sugiere que cientos de miles de personas están a punto de huir de Bagdad, Basora y las zonas con población suní y chiita. Es muy probable que se agudice la violencia en la línea divisoria entre el Iraq kurdo y el árabe, lo cual provocará

Una mujer iraquí vende cigarrillos en una calle céntrica de Ammán para conseguir algún dinero.

Diciembre de 2006.

grandes desplazamientos (nos referimos a zonas como la ciudad de Mosul o la región de Kirkuk, importante no sólo por sus yacimientos petrolíferos sino también por motivos estratégicos).

A las mujeres les afecta de forma especial la poca libertad de movimiento que tienen por motivos de seguridad. Esto se traduce en una restricción de sus actividades domésticas y escolares. Además, sufren la presión fundamentalista que las obliga a acatar los preceptos religiosos en cuestiones como el vestido o la conducta. Al mismo tiempo, se encuentran desprotegidas ante la violencia sexual y por motivos de género perpetrada por las milicias, los extremistas islámicos y otros delincuentes oportunistas.

El Programa Mundial de Alimentos calcula que al menos 4 millones de iraquíes padecen inseguridad alimentaria y que otros 8,3 millones dependen del sistema oficial de distribución del Estado para cubrir sus necesidades básicas. Si se rompe la cadena de distribución de alimentos y agua, es probable que aumenten las cifras de desplazados en cientos de miles. El incremento de las persecuciones de profesores, maestros y estudiantes, especialmente en Bagdad y Mosul, ha provocado la huida de muchas familias. En varias provincias de acogida ya se han consumido todos los recursos. Y para complicar más la situación, hace poco, la provincia de Kerbala ha dejado de aceptar más desplazados internos, debido a que los ya existentes han saturando los servicios sociales y las infraestructuras locales.

Iraquíes en el exilio

ACNUR calcula que existen unos dos millones de iraquíes en los países

vecinos. De 650.000 a un millón de ellos se encuentran en Siria y Jordania y, en menor medida, en Egipto, Líbano e Irán. El Alto Comisionado para los Refugiados estima que cada día unos 2.000 o 3.000 iraquíes abandonan el país, desplazándose a Siria principalmente, pero también a Jordania, Turquía y los Estados del Golfo. Los iraquíes afirman que cada vez es más difícil entrar en Jordania y que, en algunas ocasiones, la frontera se ha cerrado. Si este bloqueo se repite, la comunidad internacional



UNHCR/P. Sands

puede enfrentarse a una posible catástrofe humanitaria, al tener que ofrecer ayuda de emergencia a miles de personas en lugares inseguros, hostiles y remotos. Por desgracia, puesto que ACNUR no puede ofrecer apenas protección o ayuda práctica en la zona, la mayoría de los iraquíes no se registran en este organismo cuando entran en un país vecino.

Cuando los primeros iraquíes llegaron a Damasco o Ammán, muchos contaban con recursos propios, por lo que no necesitaron asistencia. Años después, la situación ha cambiado y muchos refugiados ya no pueden valerse por sí mismos. Su situación legal es ambigua. Pueden asistir a la escuela y acceder al sistema sanitario sirio, pero cada seis meses tienen que salir del país para renovar su visado y no

pueden obtener un permiso de trabajo. La mayoría de profesionales iraquíes (médicos, profesores de universidad y empresarios) no tuvieron muchas dificultades para obtener un permiso de residencia en Jordania. Sin embargo, cientos de miles de iraquíes han recibido visados de turista para tres meses, que tienen que renovar saliendo y entrando del país; de no hacerlo, deben pagar una multa de 2 dólares por día de estancia irregular. La mayoría no tienen recursos para ello, y se cree que en la actualidad

hay más de 400.000 iraquíes viviendo de manera ilegal en Jordania. Suelen establecerse en las grandes urbes como Ammán, Zarqa e Irbid. Parece ser que muchos iraquíes no envían a sus hijos a que se vacunen en los centros de salud estatales o no los mandan a colegios públicos por miedo a que se les identifique como residentes ilegales y sean deportados. Pero existen informes aún más preocupantes, que manifiestan que muchas iraquíes han sido objeto de agresiones, abusos sexuales o robos y que no quieren denunciar los hechos.

ACNUR y otros organismos de la ONU se muestran preocupados por informes serios que declaran que cada vez son más las mujeres y niñas iraquíes que están siendo víctimas del tráfico sexual, especialmente en Siria y algunos Estados del Golfo. Para algunas familias, la prostitución es la única fuente de ingresos. La ONG Women's Freedom calcula que casi 3.500 mujeres iraquíes han desaparecido

desde que empezara la ocupación de Iraq, encabezada por Estados Unidos, en 2003 y que la cuarta parte de ellas fueron, involuntariamente, víctimas de la trata desde comienzos de 2006. Las oficinas de ACNUR organizan actividades para proteger y ayudar a las sobrevivientes de la violencia sexual y por motivos de género, así como al creciente número de mujeres y niños que sufren la violencia doméstica. No obstante, ya no hay financiación para muchos programas. En al menos un país, ACNUR sólo tiene medios para alojar a las sobrevivientes de la violencia sexual y por motivos de género en una 'casa segura' durante tres días. Después, se ven obligadas a buscar un alojamiento alternativo, lo que significa, en la mayoría de los casos, volver al entorno donde se encuentran los agresores.

La situación de los refugiados palestinos en Iraq y en los países colindantes es especialmente dramática. Se cree que han huido gran parte de las 34.000 personas que integraban la comunidad palestina en Iraq, que había vivido en el país desde 1948 y no tenía otro hogar. Considerados como colaboradores de Saddam Hussein y principales candidatos a formar parte de la insurgencia, la mayoría sufren acosos, amenazas de deportación, detenciones arbitrarias y torturas, y se han convertido en la cabeza de turco de los medios de comunicación.³ A muchos los asesinan. A pesar de las dificultades con que se encuentran para abandonar Iraq, ACNUR cree que sólo permanecen en la zona unos 10.000 o 15.000 palestinos. Algunos de ellos han quedado atrapados en tierra de nadie entre Iraq y Jordania y ya han pasado su cuarto invierno en una zona desértica infestada de escorpiones. El sentimiento de desesperanza es profundo. Algunos se han autolesionado o se han declarado en huelga de hambre. Es vital que los Estados vecinos y los países de acogida ofrezcan una solución humanitaria urgente para los palestinos que quedan en Iraq y para aquellos que están atrapados en la frontera, antes de que se les secuestre, viole o mate.

Miles de refugiados iraquíes se están marchando a otras regiones, incluso a Europa. Las estadísticas de 36 países industrializados durante los seis primeros meses del año 2006 indicaban que las solicitudes de asilo de ciudadanos iraquíes habían aumentado en un 50% en comparación con el mismo periodo del año anterior. Suecia, Reino Unido, Francia, Egipto y Malasia son los países que han visto un incremento de las solicitudes cinco veces mayor con respecto al nivel de 2005.

Crisis de financiación

Los desplazamientos y la violencia continuada son constantes en un panorama humanitario desalentador de enormes proporciones, tanto para los desplazados como para las familias iraquíes que pretenden ayudarles en las comunidades de acogida. Las necesidades ingentes, la violencia interminable y las dificultades para llegar hasta los afectados definen un problema casi irresoluble para los organismos humanitarios, incluso para ACNUR.

El Alto Comisionado se enfrenta ahora a una crisis humanitaria de proporciones mayores a las previstas para 2002-2003 y con muchos menos recursos. Antes de la invasión de la Coalición, el presupuesto de

ACNUR incluía 154 millones de dólares para afrontar el posible éxodo de unos 600.000 refugiados. Desde entonces, las donaciones al programa de ACNUR para Iraq no han dejado de disminuir, a pesar del creciente número de desplazados.

La comunidad internacional se ha quedado estancada ante la violencia imparable y los debates estériles sobre si la situación de Iraq puede calificarse de "guerra civil", lo cual desvía la atención de las consecuencias de todo tipo y especialmente humanitarias, de este trágico capítulo de la historia del país. Más que fijarnos diariamente en el número de muertos, debemos ver lo que supone cada una de esas muertes para los familiares o la comunidad de origen. ¿Cuántas madres han quedado solas? ¿Cuántos huérfanos hay? ¿Cuántos heridos, enfermos o personas mayores están totalmente desamparados? Ya se trate de 50.000 muertos desde 2003 o de los 655.000 que citaba el reciente informe de la revista 'Lancet' y la Universidad John Hopkins⁴, la situación es catastrófica.

La mayor parte del trabajo que hemos realizado en los tres años posteriores al derrocamiento del antiguo régimen se fundamentaba en la creencia de que la situación del país se estabilizaría y que cientos de miles de desplazados iraquíes podrían regresar a su hogar. Por el contrario, el número de desplazados ha alcanzado unos niveles sin precedentes. En la actualidad, debemos hacer frente a las necesidades de cientos de miles de desplazados más de los que se previó para el periodo 2002-2003 y, en cambio, disponemos sólo de 29 millones de dólares, lo cual equivale al 60% de la financiación total. Hemos suspendido actividades esenciales dirigidas a madres solas y a refugiados de avanzada edad. La oficina de ACNUR en Damasco solicitó un presupuesto general de 1,3 millones de dólares para el año 2003, pero sólo obtuvo 700.000. Esto equivale a menos de un dólar por refugiado iraquí al año, sin incluir los gastos de funcionamiento del organismo ni la ayuda para los refugiados de otros países.

En Iraq, ACNUR ha sido testigo del último gran éxodo mundial. No obstante, a medida que aumenta el número de desplazados y sus necesidades, se reduce la financiación para programas de ayuda. Parece que muchos donantes han pasado por alto esta creciente crisis humanitaria.

El copresidente del Grupo de Estudio sobre Iraq⁵ (la comisión de expertos que

reúne a diversos representantes de los dos partidos estadounidenses y que formó el Congreso de este país para estudiar la política más conveniente con respecto a Iraq) subrayó que el coste de la intervención militar en la zona ha alcanzado los 400.000 millones de dólares, mientras que el coste total de la política de exteriores en Iraq podría alcanzar el billón de dólares. Con una minúscula parte de este dinero, se podría ayudar a los países colindantes a que mantuvieran sus fronteras abiertas y siguieran acogiendo refugiados y ofreciéndoles su ayuda temporalmente con la misma generosidad que han mostrado hasta ahora. Los países de la zona deben ayudar a sobrellevar la carga humanitaria en esta crisis y evitar que vuelvan a formarse comunidades de desplazados a largo plazo que, de no controlarse, podrían equipararse a la diáspora palestina. Para responder al éxodo iraquí, la comunidad internacional debe hacerse eco de la creciente preocupación e interés del mundo árabe respecto a los millones de palestinos que continúa acogiendo. La situación en Iraq empeora a marchas forzadas y ni los desplazados internos ni los refugiados tienen esperanza alguna de regresar. Es hora de actuar. ACNUR necesita que los países donantes amplíen su financiación para el programa regional iraquí a 38,5 millones de dólares, como mínimo, para 2007. Incluso si se consigue esta cantidad, puede que sea demasiado poco o demasiado tarde para reconstruir la vida de miles de iraquíes.

Andrew Harper es el coordinador de la unidad iraquí de ACNUR en Ginebra. Correo electrónico: harper@unhcr.org. El presente artículo ha sido escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones de las Naciones Unidas.

Puede consultar la versión completa de este artículo en: www.fmreview.org/pdf/harper.pdf

1. Estados Unidos informa de que ha aportado 5.000 millones de dólares en ayuda humanitaria a Iraq. Decenas de millones de dólares incluidos en esta cantidad se han distribuido en programas para los desplazados internos. Fuente: USAID Iraq. Éxitos ('Success Stories'), noviembre de 2006 www.usaid.gov/iraq/updates/nov06/iraq_fs01_110106.pdf
2. www.brook.edu/fp/projects/idp/20061018_DisplacementinIraq_Khalidi-Tanner.pdf
3. Véase el artículo de G. Wengert y M. Alfaro titulado ¿Pueden los refugiados palestinos en Iraq encontrar protección?, RMF26, www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF26/RMF26.pdf
4. www.thelancet.com/webfiles/images/journals/lancet/s0140673606694919.pdf
5. www.usip.org/isg